
LORD CHATHAM.

1708.—1778

Del propio modo que todos los oficios mecánicos ejercen cierta perniciosa influencia en los órganos corporales del artesano que los practica, y que los unos adolecen de la vista, los otros del pecho, y los otros no se desarrollan debidamente, así sucede con las ocupaciones intelectuales, que también producen achaques intelectuales. Por eso vemos que los biógrafos, los traductores, editores, y, en una palabra, todos cuantos se ocupan en escribir y dar á luz la historia ó las obras de otro se hallan expuestos más particularmente á la enfermedad de la admiración. Sin embargo, ninguno presenta síntomas tan graves de este mal como el autor de la *Historia de William Pitt, conde de Chatham*, el muy reverendo Francis Thackeray (1); porque no satisfecho con

(1) *A History of the Right Honourable William Pitt, Earl of Chatham, etc.*, by the Rev. Francis Thackeray, A. M., 2 vols. 4.º; London, 1827.

Este libro sirvió de pretexto á lord Macaulay para escribir el presente estudio.—N. del T.

obligarnos á reconocer que Mr. Pitt fué grande orador, ministro enérgico, persona respetabilísima, y alma superior, pretende probar que todas las virtudes y talentos posibles tuvieron en él su natural asiento. Aún hay más, y, contra Dios y los hombres, quiere que Mr. Pitt fuera poeta, y poeta capaz de producir un poema épico de primer orden, diciéndonos que deberíamos de hallar llenos de encanto versos suyos del tenor siguiente:

«Midst all the tumults of the warring sphere,
My light-charged bark may haply glide:
Some gale may waft, some conscious thought shall cheer,
And the small freight unanxious glide (1).»

Pero no es esto sólo. Pitt fué militar algunos meses en tiempo de paz. Pues bien, Mr. Thackeray pretende que si no hubiera dejado el servicio de las armas habria llegado á ser uno de los primeros y más grandes generales del mundo. Además de ser gran poeta *in esse* y gran capitán *in posse*, también era Mr. Pitt, para Mr. Thackeray, dechado perfectísimo de virtudes, un justo perfecto, en una palabra, y tuvo razón siempre, lo mismo cuando se propuso dar primas al perjurio para que rodara la cabeza de Walpole, como cuando decía que Walpole habia sido excelente ministro; lo mismo cuando sostenia en la oposicion que no debia de hacerse la paz con España mientras no renunciase al derecho de visita, como cuando desde las esferas del poder daba su

(1) «En medio del tumultoso desórden del globo, tal vez pueda mi barca ligera deslizarse; tal vez impulsarla céfiro tenue, y deslizarse sin zozobra su carga!»

Así dice el texto; pero es posible que Mr. Pitt escribiera en el cuarto verso *guide* (guía) en vez de *glide* (deslizar), en cuyo caso el sentido sería: «y guiar, ó llevar, ó conducir su carga sin zozobra.»—N. del T.

asentimiento tácito á un tratado conforme al cual España no renunciaba al derecho de visita; lo mismo cuando se apartaba del duque de Newcastle, que cuando se asociaba con él; cuando clamaba contra los subsidios, que cuando los prodigaba de una manera inusitada; cuando fulminaba rayos y centellas contra el Hannover, que cuando decía que debia ser tan caro á los ingleses como el Hampshire; porque al decir de Mr. Thackeray, en todos los casos tuvo el lenguaje y observó la conducta de un hombre de Estado sabio y virtuoso.

Y es lo cierto que pocos hombres han tenido menos derecho que Mr. Pitt á semejantes elogios. Era indudablemente un grande hombre; pero no fué su grandeza completa ni proporcionada. La vida pública de Hampden ó de Somers semeja un drama bien ordenado que se puede criticar en el conjunto, pero cuyas diversas escenas se deben examinar ántes en sus relaciones con la accion principal; mientras la vida pública de Pitt, por el contrario, es una obra dramática brillante, pero incompleta, en la que abundan las incongruencias; sin unidad de plan, pero salpicada de magnificas escenas y pasajes, que sirven principalmente para poner más de relieve la nulidad ó la extravagancia de lo que precede y sigue. Carecia de opiniones fijas; en las ocasiones más importantes de su vida, inspiró su conducta en el orgullo y el resentimiento, y tuvo además un defecto que, de cuantos son comunes á la humanidad, es el que ménos aparece acompañado de la verdadera grandeza: la afectacion; ejemplo casi único el suyo en la historia de un hombre de ingenio, de noble y poderoso y elevado espíritu, falto de sencillez y naturalidad de carácter. Lord Chatham era un actor en el despacho de S. M., en el

Consejo, en el Parlamento y hasta en la vida privada; porque en ninguna ocasion ni circunstancia pudo reprimir su voz, ni deponer sus ademanes teatrales. Tanto es así, que muchas veces hemos oido decir con referencia á uno de sus parciales más eminentes que se quejaba siempre de no poder entrar en la cámara de lord Chatham sin que todo en ella estuviera dispuesto para la representacion, ántes de que los muebles, las ropas y las cortinas estuvieran artística y convenientemente preparados, ántes de que las ventanas se cerrasen ó se abriesen en la medida y proporcion necesaria á producir efectos de luz á lo Rembrandt en la cabeza del aristocrático é ilustre comediantè, y que las colchas y las franelas de su cama tomaran pliegues de paños griegos, y que su baston de cayada estuviera colocado de modo tan elegante como pintan el de Belisario ó el del rey Lear.

Sin embargo, con todos sus defectos y toda su afectacion, lord Chatham poseia en alto grado la mayor parte de los atributos del genio: clarísimo talento, pasiones fuertes, sensibilidad exquisita, y tanto entusiasmo por todo lo bello y grande, que hasta las tergiversaciones tomaban en sus labios formas nobles y hermosas. Se apartó frecuentemente y mucho del camino recto; mas, para valernos de una frase de Wordsworth, «conservó en medio del rebajamiento aquello que habia recibido de la naturaleza, esto es, el alma entera, fuerte y animosa.»

Los tiempos eran de innoble y baja corrupcion; era la época de los Doddington y de los Sandys, y en circunstancias como aquellas algo era para Inglaterra pasecer un hombre á quien si podian tentar perniciosas influencias á comprometer á su patria

en conflictos peligrosos, nunca se hubiera rebajado á robarla; un hombre cuyas faltas no debian el ser á immoderados deseos de lucro, sino á sed insaciable de poder, de gloria y de venganza. Débele la historia este alto testimonio, y decir que en una época en la cual todo lo que no fuera el robo de los caudales públicos pasaba por legal y legítimo entre los hombres de Estado, dió pruebas de grande y escrupuloso desinterés; que en una época en la cual todos parecian conformes en reconocer que no podia marchar el gobierno sino por las sendas más innobles é inmorales, él apeló á los sentimientos más elevados y purós de la naturaleza humana; que hizo generosa y brillante tentativa para realizar por medio de la opinion pública, lo que ningun otro estadista creia entónces posible sino por medio de la corrupcion; que buscó su apoyo, no como los Pelham en un grupo aristocrático numeroso, ni como Bute en la gracia del monarca, sino en la clase media de Inglaterra; que supo inspirar á esta clase confianza firmísima en su integridad y aptitud; que, sostenido por ella, obligó á una corte y á una oligarquía mal dispuestas á confiarle mucha parte de poder, y que usó de él de tal manera que demostró claramente haberlo buscado no con deseo de riquezas ni de dominacion, sino con el propósito de adquirir grande y duradera fama, merced á servicios eminentes hechos al Estado.

La familia de Mr. Pitt era rica y respetable. Su abuelo fué gobernador de Madrás, y trajo de la India aquel famoso brillante que por consejo del duque de Saint-Simon compró el de Orleans, regente á la sazón, en más de dos millones de libras francesas, y que áun pasa por ser la más preciosa joya de la corona de Francia. El gobernador Pitt adquirió

tierras y estados y representó á Old Sarum en el Parlamento. Su hijo Roberto fué algun tiempo diputado por Old Sarum, y despues por Oakhampton. Roberto tuvo dos hijos: Tomás, el primogénito, heredó los bienes y los votos de su padre en el Parlamento; el segundo fué el célebre William Pitt.¹

Nació el mes de Noviembre de 1708, y se sabe muy poco de su juventud, como no sea que lo educaron en Eton, y que á los diez y siete años entró en el colegio de la Trinidad de Oxford. Miéntrascursaba el segundo año en la Universidad, pasó de esta vida el rey Jorge I, y los estudiantes de Oxford celebraron el suceso con poesías ménos que medianas, como era entónces costumbre. William Pitt publicó en aquella sazón unos versos latinos que Mr. Thackeray conserva y trasmite á la posteridad, y los cuales no sirven á demostrar otra cosa sino que nuestro jóven escolar era poco instruido, aún en las reglas materiales de su arte. Tanto es así, que los verdaderos estudiantes de Eton no podrán menos de saber con pena que su ilustre condiscípulo cometió la gravísima falta de hacer breve la primera sílaba de *labenti* (1). Por lo demas, el fondo del poema es tan insignificante como cualquiera otra obra escrita en el colegio por escolares ántes ó despues de aquella época. Dicho se está que se hace mención en ella de Marte, Neptuno, Thémis y el Cocyto, y que se llama con singular insistencia á las Musas para que acudan presurosas á llorar sobre la urna que guarda las cenizas de César, porque, y esto es lo mejor, César amaba las Musas, cuando es sabido que aquel César nunca pudo leer un verso

(1) Aunque Mr. Tackeray lo imprime así, pensando piadosamente, débese de suponer que Pitt escribiera *labenti*.

de Pope, ni gustó jamás de otras cosas que no fueran el ponche y las mujeres gordas y de carne apretada y recia.

La cruel enfermedad de la gota fué tormento que hubo de sufrir lord Chatham desde la infancia; y como á causa de esto los médicos le recomendaran los viajes, reputándolos eficaces para su alivio, abandonó la universidad de Oxford sin examinarse, y partió para Francia é Italia, de donde regresó, pasado que fué algun tiempo, sin lograr mejora; padeciendo hasta el fin de su vida de aquel achaque inherente á su naturaleza.

Su padre murió dejándole pocos bienes de fortuna, y le fué, por tanto, necesario ejercer una profesion lucrativa para ocurrir á sus necesidades. Optó por la milicia, y entró á servir en el regimiento de los Azules (1).

Mas, aún cuando no era rico, pues la mejor parte del patrimonio pasó al primogénito, su familia se interesó vivamente por él, y no lo abandonó á su suerte. De aquí que su hermano, deseando aventajarlo, al ser elegido diputado en 1733 por Old Sarum y Oakhampton, optara por este último distrito y le dejara el primero.

Catorce años hacia que Walpole se hallaba al frente de los negocios, habiéndose elevado al poder bajo los auspicios más favorables, y la totalidad del partido *whig*, que profesaba tan sinceramente los principios de la Revolucion, y que poseía de una manera tan exclusiva la confianza de la familia reinante, habia sostenido su gobierno. Por su bien no estaba en el gabinete cuando se votó la ley del Mar

(1) William Pitt fué abanderado. La renta que su padre le dejó apenas llegaba á 100 libras esterlinas anuales.—N. del T.

del Sur, y aunque no parece haber previsto las consecuencias todas de aquella medida, se opuso á ella de la manera más enérgica, y del propio modo que lo hizo siempre con todas las medidas buenas ó malas del ministerio de lord Sunderland. Bien es cierto que lo propio le aconteció en otras muchas circunstancias, preservándolo su buen sentido del contagio general, lo mismo cuando la compañía del Mar del Sur votaba dividendos de 50 por 100, y que las acciones de 100 libras se cotizaban á 1.100, y que Threadneedle Street se veía frecuentada de duques y pares del reino y de prelados, cuando teólogos y filósofos se tornaron jugadores, que cuando parecieron en el horizonte de los negocios tantas otras bombas de jabon parecidas, como, por ejemplo, la empresa de las Pelucas, la de los Asnos de España, ó la de fijar el azogue. Pero, no obstante que censuraba en voz alta estas locuras tan de moda en aquel tiempo, en particular y bajo mano y con cautela se aprovechaba de ellas para realizar pingües beneficios. Así fué que al llegar la hora del previsto y natural desastre, al quedarse por consecuencia de él en el mismo dia sin pan que comer diez mil familias ántes acomodadas, si no ricas, y que la nacion enfurecida de rabia y desesperacion lanzó protestas y gritos no sólo contra los agentes empleados en tamañas estafas, sino contra los favoritos hannoverianos, los ministros ingleses y el rey mismo; cuando el Parlamento se reunió ávido de sangre y de confiscaciones y de venganzas, y algunos diputados propusieron que se tratase á los directores de tales compañías del propio modo que se trataron en la antigua Roma los parricidas, los ojos de todos los partidos se volvieron á Walpole. Había caído del poder cuatro años ántes al esuerzo de las

intrigas de Sunderland y de Stanhope, y la direccion de la Cámara de los Comunes se puso en manos de Craggs y Aislable. Stanhope murió; Aislable quedó excluido del Parlamento á causa de su indigna conducta en los negocios de la Mar del Sur; parca propicia libró á Craggs de sufrir igual suerte infamante; y como numerosa minoría de la Cámara de los Comunes formulara un voto de censura contra Sunderland, creyó éste imposible permanecer en el Gobierno contra corriente tan impetuosa de la opinion pública, renunció, se retiró de los negocios y pasó de esta vida á poco tiempo. El cisma que separaba al partido *whig* habia desaparecido ya, y con esto Walpole no tenía más oposicion que temer sino la de los *tories*, partido hácia el cual sentia el Rey visible repugnancia y extremado recelo.

Durante algun tiempo los negocios marcharon á maravilla, con una facilidad y rapidez desconocidas desde la época de los Tudors. En la legislatura de 1724, por ejemplo, apénas si la oposicion dió muestras de vida, y aún así sólo en los *bills* de interes privado; pudiéndose casi asegurar que si Walpole hubiese adoptado por norma de su conducta la que despues observó Pelham, dando entrada en el gobierno á los hombres de valer y de talento que hubieran ido saliendo á la superficie, y haciendo lugar de tiempo en tiempo á un *tory* benévolo por la casa de Brunswick, habria podido evitar el terrible conflicto en que se halló los últimos años de su gobierno, y en el cual hubo de sucumbir: que la oposicion que lo derribó fué creada por su propia política y por su sed inextinguible de poder y de dominacion.

En el momento mismo de la formacion del minis-

terio, hizo enemigo mortal suyo de uno de sus adictos más capaces y resueltos. Hablamos de Pulteney, cuyos derechos públicos y privados á ocupar un cargo importante dentro de la nueva combinacion eran indubitables. Poseia inmensas riquezas; era honrado y digno del mayor respeto por sus costumbres; elocuente y peritísimo en los negocios, y habia permanecido siempre fiel al partido *whig* en todas las circunstancias; pero, á pesar de que cuando sobrevino la division de los *whigs*, Pulteney abandonó el puesto tan lucrativo que ocupaba para seguir la suerte de Walpole, cuando éste volvió al poder no lo llamó á formar parte del gabinete. Una explicacion animada, que luego tomó el carácter de violenta querella, tuvo lugar entre ambos amigos con este motivo. Walpole ofreció á Pulteney para calmarlo un asiento en la Cámara de los Lores; mas el agraciado, á quien no se oscurecia el motivo de la oferta, la rehusó indignado; y aunque pasó algun tiempo pensando en la ofensa recibida y esperando la ocasion de vengarse, tan luego se presentó ésta, se alió á la minoría y llegó á ser el jefe más temible que haya tenido la oposicion en la Cámara de los Comunes hasta la hora presente (1).

De todos los individuos del gabinete, Carteret era sin duda el más letrado y elocuente: su oratoria era de primer orden; conocia el estado de las relaciones exteriores mejor que ningun otro político de su tiempo, y no era dudosa su fidelidad á la sucesion protestante; pero al lado de Walpole no podia continuar, y se retiró. Desde aquel momento fué uno de los adversarios más peligrosos y tenaces de su antiguo colega.

(1) 1834.

Sólo habia uno con quien Walpole hubiera consentido en partir el poder, y era lord Townshend, su pariente lejano y cuñado además. Amistad estrecha los unia desde la infancia: en Eton fueron compañeros de colegio; en Norfolk vecinos, porque sus heredades casi se tocaban; estuvieron juntos en el poder bajo la direccion de Godolphin; juntos fueron á la oposicion cuando Harley ocupó el poder; la misma Cámara los persiguió despues juntamente; unidos volvieron al gobierno al morir la reina Ana; unidos cayeron derribados por lord Sunderland, y del propio modo tornaron al declinar la influencia de éste: ambos pensaban lo mismo casi siempre acerca de los negocios públicos; eran francos los dos, y generosos y compasivos; pero aun cuando eran sus relaciones desde hacia mucho tiempo íntimas y afectuosas, ni los vínculos de la sangre y de la amistad, ni la memoria de grandes servicios recíprocos, y de triunfos y derrotas comunes pudieron ser parte á contener el espíritu ambicioso de Walpole, que se sobreponia siempre á todas sus virtudes y á todos sus vicios. Y como estaba resuelto; segun decia, á que la razon social de la casa fuera Walpole y Townshend, no Townshend y Walpole, llegó un momento en que ambos rivales se insultaron delante de numerosa concurrencia, infiriéndose golpes y poniendo á seguida mano á las espadas: gritaron y se desmayaron las mujeres; los hombres separaron á los combatientes; los amigos intervinieron y lograron evitar el escándalo de un duelo entre primos, cuñados, antiguos amigos y colegas de siempre. Pero ya no podian vivir juntos ambos antagonistas. Townshend se retiró, y dando muestra de una moderacion y de un espíritu público del que hay pocos ejemplos, renunció á intervenir

más en política, temeroso de su propio carácter; porque, según decía, la memoria de las ofensas privadas era ocasionada, tal vez, á llevarlo por la misma senda que á Pulteney, y á oponerse á medidas que en el fondo de su conciencia reputara por convenientes y buenas para su patria. Y tanto perseveró en esta idea, que después de presentar la dimisión de su cargo, ya nunca más volvió á Londres, y pasó el resto de sus días en su tranquilo y digno retiro de Raynham, en medio de sus árboles y de sus cuadros.

A Chesterfield aconteció en breve lo propio. También era *whig* y partidario de la sucesión protestante, y además orador, cortesano, de felicísimo ingenio, literato, y árbitro de la buena sociedad en una época en la cual para alzarse con esta dictadura no bastaba ciertamente ser fatuo y fastidioso. No sin dificultad se sometía Chesterfield á la supremacía de Walpole; y como murmuraba de la ley de Sisas, y sus hermanos votaron en contra en la Cámara de los Comunes, Walpole procedió con la prudencia y la energía que lo caracterizaban: con prudencia en la conducta de los negocios públicos, con energía en lo tocante á su autoridad personal, retirando la ley y arrojando del gabinete á todos aquellos de sus colegas que le resistían ó vacilaban. A Chesterfield lo hizo detener en la escalera principal de Saint James para despojarlo del bastón de lord intendente de la Casa Real, y con él, y al propio tiempo, una multitud de nobles y poderosos funcionarios, tales como los duques de Montrose y de Bolton, lord Burlington, lord Stair, lord Cobham, lord Marchmont y lord Clinton, perdieron los cargos y empleos que ejercían al servicio de la Corona.

Poco tiempo después se reforzó la oposición con

el duque de Argyle, hombre, á decir verdad, vanidoso é inconstante; pero esforzado, elocuente y popular. Debíase á sus esfuerzos en gran parte el pacífico triunfo del Acta de Asiento en Inglaterra inmediatamente después de la muerte de la reina Ana, y la represión del alzamiento jacobita que tuvo lugar en Escocia el año siguiente, y su adquisición fué de gran precio para la minoría, pues le llevó el apoyo de su nombre ilustre, de su talento y de la influencia dominante que tenía en su país natal.

Tomando separadamente cada caso particular y siendo abogado experto y hábil, podría, ya que no defender, justificar al ménos la conducta de Walpole; pero cuando vemos durante una larga serie de años que todos toman el mismo camino, que todos los hombres más eminentes entre los políticos cuyas tendencias y cuyo espíritu se concertaba con las del ministro, lo abandonan unos en pos de otros. Heridos y exasperados, es imposible no dar crédito á las palabras de su hijo cuando explica el fenómeno, diciendo: «Sir Roberto Walpole amaba el poder de tal modo que no podía sufrir rivales ni competidores.» Pume ha descrito felicísimamente al célebre ministro en una sola frase, muy lacónica por cierto: «Era moderado en el ejercicio del poder, pero no en su ambición de absorberlo todo.» En efecto, así era; y por más afable y jovial y de fácil acceso que fuese, no podía ningún hombre de aspiraciones elevadas y de alma superior estar largo tiempo de acuerdo con él. Así es que hubo de luchar con una oposición en la cual figuraban todos los hombres de Estado más distinguidos de la época, y esto sin otro apoyo que el de personajes como su hermano Horacio ó Enrique Pelham, los cuales no eran parte á excitar los celos con su

modesta laboriosidad, ó el de aventureros de talento, pero cuya situacion y carácter fueran tales, que apartaran del ánimo el temor que pudieran inspirar con su talento. A esta última clase pertenecian Fox, demasiado pobre para poder vivir sin empleo; sir William Younge, de quien decia Walpole mismo que sólo dotes tan raras cual lo eran las suyas podian sostener semejante reputacion, y que sólo reputacion como la suya podia destruirlas, y Wurnington, en orden á cuya vida privada, con justicia ó no, recayeron las más graves sospechas.

Los *whigs* descontentos entraban por mucho, no tanto en razon de su número, como de su capacidad, de su experiencia y del prestigio que gozaban en las filas de la oposicion, formando su parte más principal; miéntras que los *tories* sólo aportaban á ella cazadores de zorros, fuertes y vigorosos, procedentes de los condados de Strafford ó de Devon; gentes que brindaban con agua á la salud del Rey, que calificaban de judíos á todos cuantos poseian capitales de importancia, cuya religion consistia en detestar á los disidentes, y cuyas investigaciones políticas habian hecho temerosos de ver devoradas sus propiedades por la caja de amortizacion hannoveriana. Por lo demas, la elocuencia de tan cumplidos caballeros, restos vivientes del Club de Octubre, antaño tan formidable, no excedió nunca de los límites del *no* y del *sí*. Bueno será tambien consignar, ya que tratamos de ellos, que los individuos de esta colectividad que se habian distinguido en el Parlamento eran muy escasos, y que nunca hubieran podido por tanto ser llamados á ocupar puestos importantes, sobre todo desde que á fuerza de vivir en contacto con sus nuevos aliados practicaban como William Wyndham doctrinas de tolerancia y

de libertad política en tal medida que ántes merecian ser llamados *whigs* que no *tories*.

A la oposicion *whig*, á los patriotas, como entonces se llamaban, acudia en aquella época la juventud inglesa más distinguida para entrar en el palenque político. Y como los nuevos é inexpertos paladines sentian por la libertad el entusiasmo que naturalmente produce su nombre en los corazones jóvenes y ardientes, y consideraban la teoría de la oposicion *tory* tan en desacuerdo con los principios de la libertad como la práctica del gobierno de Walpole, se agrupaban afanosos de combates en derredor de la bandera levantada por Pulteney. Haciendo la oposicion al ministro *whig*, demostraban ser adictos de una manera inquebrantable á las doctrinas más puras del *whiguismo*; porque Walpole era el cismático, y ellos los verdaderos católicos, el pueblo escogido, los depositarios de la fe ortodoxa de Hampden y de Russell, la única secta que hubiera conservado intactos los principios de la Revolucion en medio de la corrupcion producida por el tiempo y el prolongado ejercicio del poder. Entre los jóvenes más aventajados de cuantos figuraban en este grupo aparecian en primera línea Lyttelton y Pitt.

Quando Pitt entró en el Parlamento tenia su atencion el mundo político en los progresos de un suceso que fué parte muy eficaz á robustecer la oposicion de allí á poco tiempo, y más principalmente aquel grupo en el cual militaba el novel estadista. Nos referimos con esto á la conducta del principe de Gales, el cual iba separándose más cada dia de su padre y de sus ministros é inclinándose á los patriotas.

Nada más natural, dentro de las monarquías regi-